La Ilustración del Plata

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

Número del dia 0.30

SUSCRICION EN LA R. ORIENTAL
Por un año . . . . $ 10.00
» 6 meses . . . » 5.58
» un mes . . . . . » 1.00

Editor y Propietario
A. GODEL

ADMINISTRACIÓN: CERRITO 231
Montevideo, Setiembre 11 de 1887
AÑO I — NÚMERO 22

DIRECTOR
Francisco Garcia Santos

Núm. atrasado 0.40

SUSCRICION EN LA R. ARGENTINA
Por 1 año . . . $ 15.00 mln
» 6 meses, . . » 7.00 »
» 1 mes . . . » 1.50 »

El Senador **TEIXEIRA JUNIOR**

Unico agente en Buenos Aires: J. DURAND

Calle Florida núm. 76 (La Minerva)

SUMARIO.—TEIXEIRA JUNIOR—UN PRÓLOGO INÉDITO—EL DESPERTAR DE MARTA—LA DICHA—LITERATURA NACIONAL—DE BUENOS AIRES—CAPRICHOSA.

EL SENADOR

Teixeira Junior

ES una de las mas importantes personalidades del Senado Brasilero y tiene un pasado político que mucho le honra.

Ha sido y es uno de los incansables trabajadores para la extinción de la esclavitud en el Brasil, pues sacrificando sus intéreses políticos en 1871 se puso al frente de esa grandiosa empresa, cuyo triunfo obtuvo por su extremada dedicación, integridad de carácter y talento superior.

Nació el 25 de Noviembre de 1830 en la ciudad de Rio Janeiro y pertenece á una familia pudiente. Hizo sus estudíos en el colegio de D. Pedro II y mas tarde, en 1853 recibió el grado de doctor por la Academia de Derecho de San Pablo. Se dedicó á la carrera de la magistratura siendo electo diputado por su provincia en 1854. Se plegó al partidó conservador donde siempre ha militado. Despues de haber recibido el hábito de la Orden de la Rosa en 1855 fué nombrado Director del ferrocarril de D. Pedro II. cargó para que fué elegido por la misma compañia. En 1858 el gobierno lo agració con la encomienda de la Orden de Cristo y despues con el diploma de Caballero de la Casa Imperial, siendo poco despues reelegido diputado provincial y general. En 1860 fué nombrado fiscal del Banco Comercial y Agricola y volvió á ser electo diputado en 1861.

En 1865 fué elegido Director del Banco del Brasil, la primera institución de crédito del Imperio, donde demostró su competencia en asuntos financieros.

Se enfermó á causa de tanto trabajo mental abandonando temporalmente la vida activa de la politica y era tal su préstigio que recomendó la candidatura para diputado de San Paulino y Soarez de Souza, elegido despues Senador y Consejero de Estado.

En 1870 fué otra vez electo diputado sustituyendo al Visconde de Nitheroy que pasó al Senado.

Trabajó entonces con mayor entusiasmo por la causa de la abolición de la esclavitud y la interpelación que hizo el 11 de Mayo de ese mismo año promovió una crisis ministerial que vino á repercutir en Setiembre del mismo con la caida del ministerio de 16 de Julio. Organizado el ministerio de 29 de Setiembre, fué encargado de la cartero de Agricultura, ministerio de corta pero de fertil duración.

Fué despues Presidente de la Cámara de Diputados en 1871, y á su tino se debe haber pasado la ley de 28 de Setiembre, llamada de Rio Branco. En ese mismo año se presentó candidato al Senado por el sillon dejado por muerte del Visconde de Itaboraby y fué cruda la guerra que le promovieron sus adversarios para poderlo excluir de la lista triple. Esa derrota le valió una victoria, siendo blanco de una grande manifestación popular que le promovieron los numerosos electores que por el habian votado.

En 1873, falleció el Senador Visconde de Itauna y entonces fué electo Senador, siendo el mas votado de la lista de los tres. En el Senado ha sido uno de los hombres mas notables en la tribuna parlamentaria y su palabra es siempre oida con respecto y marcado interés.

En 1875 fué nombrado Consejero de Estado.

El Partido abolicionista en el Imperio considera al Senador Jeronymo José Teixeira Junior como un propugnador de las ideas adelantadas, que traducen la redención del esclavo.

Tales son los rasgos biograficos de este ilustre brasilero, y se presume que por sus ideas abolicionistas su nombre figurará entre los ministros que sustituya al gabinete Cotegipe.

UN PRÓLOGO INÉDITO

De don Benjamín Vicuña Mackenna

Sabe ya el público que la distinguida viuda de don Benjamín Vicuña Mackenna ha resuelto haber por su cuenta propia la gran edición de las obras completas del fecundo escritor, chileno edición que habia tomado á su cargo un grupo de admiradores del señor Vicuña.

La obra que debe encabezar esta edición es la novela inédita *Diego de Almagro*, único trabajo de este género que salió de aquella inagotable pluma. La imaginación tan viva y el estilo pintoresco del señor Vicuña, parecian llamarlo, sin embargo, al drama y á la novela, en lugar de los trabajos históricos á los cuales consagró la labor de toda su vida.

La novela histórica *Diego de Almagro*, que es bastante extensa, fué escrita por el señor Vicuña en la Penitenciaria, en los mismos dias en que escribió el *Diario de prisión* que ya conocen sin duda los lectores de LA ILUSTRACIÓN. Comenzada el 6 de Febrero de 1859, fué determinada el 17 del mismo mes. Quedó escrita, pues, en diez dias; lo que no es la menor prueba de la prodigiosa facilidad de redacción del señor Vicuña.

Las lineas que van á leerse, son el prólogo de la novela. Es, pues, una verdadera primicia literaria lo que hoy ofrecemos á los lectores de LA ILUSTRACIÓN DEL PLATA.

Á LUIS E. VICUÑA

(Hija primogénito de mi amado hermano Nemesio Vicuña)

Cuando los sencillos pescadores echan á la inclemencia del mar un nuevo esquife, pónenle en la quilla, en señal de amparo y regocijo, el nombre de una flor ó de un astro, de una esperanza ó de una dulce memoria.

Por esto yo, náufrago desde temprano en el mar de la vida, pongo al frente de esta página el nombre de un ángel.

Retoño dulcísimo de una existencia identificada á la mía, por la ternura, por la suerte, por el dolor, por todo lo que la amistad tiene de noble y el hogar de santo, la cuna en que ese ángel duerme al blando arrullo de la madre, es para mi lo que el oasis empapado de celeste brisa al peregrino que llega del desierto: es la vela amiga que viene por el remoto piélago hacia la ignota roca de los náufragos; es el astro desprendido en el sereno cielo entre las sombras y el alba de la luz, cuando describe con sus inciertos refllejos sobre la frente del mortal que la contempla sumido en la noche del dolor, este divinísimo enigma: *¡la esperanza!*

¡La esperanza! quimera de las alas de oro que voláis blanda y perfumada cual el céfiro, azul y pura como los destellos del cielo, al derredor del alma juvenil que el entusiasmo abrasa ¿á dónde vais cuando la gloria se ha ido también como una sombra; cuando la mujer que se amó más que la gloria es un puñado de cenizas apagadas ó un dardo de agonía fijo en el pecho; cuando el placer es una ascua que quema al que lo toca; y cuando aún las ilusiones, esas pobres migajas del festín de la vida que recogen los que tienen hambre de consuelos, son sólo lágrimas y hiel?—¡Esperanza! quimera inmortal: cuando todo eso ha sucedido en torno nuestro, entonces todavía os quedáis adherida á las paredes del corazón enfermo, como algo de severo y grande que debe reemplazar la vanidad de los deleites; como una salvación santa y suprema que viene á ocupar el vacío que el tren de los engaños dejara al partir! Y ese algo es la dignidad del hombre, esa salvación es el Honor.

¡Cuna de inocencia! devuélvenos entonces para la hora del destino el tesoro de amor y porvenir que hoy te confiamos y que sea tan puro, tan noble, tan bello, como el anhelo paternal que hoy lo acaricia, como el honor ileso que lleva por herencia.

Y ese día, cuando el mundo reclama su cruel derecho sobre la creatura, y despoja el ángel de su albo manto para ceñirle la austera túnica del hombre, su mirada caerá tal vez sobre esta página que lleva su nombre de amor, pero que precede á otras páginas en que no hay sino las heces amargas de grandes infortunios, y la sangre de mil inmolaciones.

Y entonces aparecerá á su mente esta gran enseñanza de la historia y de la vida: que la ambición de los hombres mata el bien en sus almas y borra la ventura de sus dias, mientras que en la santa cuna del hogar, la pobreza, la dicha, el dolor, la gloria misma son una cadena de eterno bien: liviana cuando es de dolor, porque todos la soportan; dulce y bendita cuando es de felicidad, porque hay en ella un sólo sér por la intimidad, un sólo regocijo por el bien alcanzado.

Esta primera hoja se iniciará en este último secreto.

En las que siguen, aprenderá aquel terrible ejemplo.

Y ahora, á los que nos hagan un reproche porque hemos ido á una cuna á sacar, no un nombre, sino una sonrisa para adornar el frontispicio de la vida triste y desierta de un soldado, les diremos por disculpa que, menos felices que los bautizadores del mar cuando le regalan á sus naves, no crece en el páramo de nuestro destino ni una flor que nos de su nombre y su perfume, ningun astro brilla en nuestra soledad, ninguna memoria dulce se anida dentro del pecho, excepto aquellas santas adoraciones que el hogar guarda en avaro secreto.

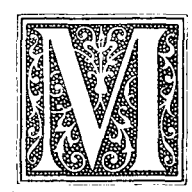
En otro tiempo dedicaba mis libros á una tumba ó á un nombre olvidado.

Hoy vuelvo mis ojos á una cuna, porque si hubiera de recordar los sepulcros, habría dedicado este libro á mi propio corazón.

Benjamin Vicuña Mackenna.

Penitenciaria de Santiago; 17 de Febrero de 1859.

El despertar de Marta



Me despertó la voz de Marta. Su camita en un estremo de la habitación se divisaba apenas; pero yo percibí la silueta de mi chiquilina, que incorporada, con su camisita blanca, se destacaba confusamente en la penumbra.

Bajé de la cama, di á tientas con la bata y las chinelas y llegué á la puerta que da á la galeria, abriendo un postigo, lo bastante para dejar entrar un rayo de luz, que fué recto á inundar la camita de Marta. Éstr, herida por la claridad vivísima del día, cerró los ojos, volvió á abrirlos, volvió á cerrarlos, y fué poco á poco, ayudada de restregoncitos con los puños, acostumbrándose á la luz, me echó los brazos y sin decir palabra me la traje á mi cama, en la que entramos, yo con un escalofrio, ella retozona cubriéndome de besos y cariños.

Tiene ya dos años y vds. saben lo que significa esta edad en una mujercita de regulares dotes físicas. El cutis es seda japonesa, el color de las mejillas es una aurora con sus tintes de nácar y hay una frescura y una morbidez en las carnes, encantadora, los dedos de las manos y los piés son hojitas de rosa, la boca tiene un perfume de durazno;

son los labios suavisimos y húmedos, blanquisimos los dientes que se dejan ver como granos de mazamorra; la sonrisa es de una pureza angelical, el metal de voz un canto; todo en aquel cuerpito en formación tiene una gracia natural y una exhuberancia de vida que atrae y subyuga.

Habla mal, pero habla deliciosamente, en esa media lengua que es el VOLAPUCH de todos los niños.

Con raras excepciones, á esa edad no hay criaturas feas; diganlo todos los padres del mundo, que con un escalofrio se traen á la cama, como yo, una Marta.

La somnolencia medio me rinde, pero le tomo el olor peculiar de sus cabellos rubios enmarañados en la noche, en las vueltas y revueltas sobre la almohada; le veo los ojos negros con ese brillo de las lacas (vds. ven que trato de hacer comparaciones modernas); siento en mi cuerpo sus golpes de piés, lo que me da ocasión de aprisionarlos en mis manos como un montoncito de carne del más exquisito tacto, unos piececitos vivarachos que encogen los dedos y los estiran buscando libertad y acción.

¿Qué habla Marta en aquellos momentos? Recita todo un poema; el poema de sus gracias. Sus frases arreveradas me despiertan con una sonrisa: un tirón que me da de la nariz ó el cabello me obliga á parecer enojado; enderezo la almohada y la acomodo y la abrigo cien veces, y acabo tocando el timbre para pedirle alimento.

La madre duerme, pero siente todo aquello y repara las horas robadas al sueño por las despertadas de Marta durante la noche.

Ocúrreseme á veces darle yo mismo la mamadera (que protesten los relamidos contra el término) y héteme entregado á una tarea que tiene también sus encantos.

Avida se apodera con las dos manitas de la pieza más popular del servicio de la infancia: yo sostengo la mamadera, ella la acaricia y chupa, y chupa, sin soltarla una vez, dando resoplidos por la nariz como una máquina de vapor en movimiento; chupa gravemente, llenando una misión importante, hasta que agotada la leche, suenan con su ruido peculiar las últimas gotas en el fondo del frasco.

—¡Toda! ¡Toda! exclama ella alegre y sabiendo que eso arranca mi aplauso, y le paso el pañuelo por los labios húmedos de leche.

Entónces si que acaba la hora del sueño y los momentos de dormitar; Marta exige más luz, el postigo se abre francamente; se piden los juguetes; viene la muñeca predilecta; el libro de figuras; los cuadernitos de historias célebres; la lengua de la muchachita comienza sus ejércicios: quiere designar nombres propios y dice disparates tales, que lanzó las más entruendosas carcajadas.

Ella me mira sonriéndose y ensaya repetir lo que ha causado hilaridad, con una gracia y una pilleria tal, que no la cambiaria ni me cambiaria por nada de este mundo.

Naturalmente que Marta es la niña más inteligente del Universo: esto sin perjuicio de estar de acuerdo con todos los padres que en idénticas circunstancias declaran á sus hijos celebridades y génios.

Lo que es Marta es la criatura más viva y perspicaz que he conocido. Lo mismisimo pueden, repito, declarar todos los padres de familia de Buenos Aires, que es muy posible que esté de perfecto acuerdo con ellos en presencia de cien mil Martas como ésta.

Marta me hace la historia de las más famosas peleas de animales, arruga el ceño, imita los ladridos y maullidos; me muerde á veces demasiado á lo vivo ó me araña, describiendo, siempre en su jerigonza, altercados de perros y gatos.

Son mis cuentos de todos los dias reproducidos en aquellos momentos, idealizados, pintorescamente comentados; ¡manifestaciones primeras de la intigencia que asimila ideas y sabe guardarlas y darles después formas inimitables!

Yo que conozco cómo pone la boca para contarme ciertas historias, le pido que recuerde el canto del canario, y cuando sus lábios se acomodan en cucurucho le planto el más sonoro beso que padre alguno puede dar en plena boca de su hija.

Hay en aquella cabecita todos los resplandores de las primeras pasiones; reflejan aquellos ojos todas las aspiraciones vagas de una alma que nace á la vida; tienen aquellos movimientos la gracia más ingénita; nada hay en todo aquel conjunto que esté ajustado al arte y al disimulo: todo es en esa edad espontáneo, franco, sincero y es por lo mismo gracioso é interesante.

El pedacito de pan ó de bizcocho se tritura con fruición; la leche se bebe con deleite; el caramelo se chupa con avidez. — Es un constante pedir golosinas, como si la edad requiriera almibar y azúcar para devolverla en besos y gracias sabrosisimas.

Ahí está la muñeca, fria, inmóvil, sin alma; y Marta quiere transmitirle el calor de su vida naciente; la arrulla en su pechito, que es un almohadoncito de mullidas plumas; le besa y le ofrece en simbolo la mamadera, poniéndole un dedo en la cara pintada del juguete.

Paréceme imposible que la muñeca no se sienta repentinamente animada de calor vital con el roce el aliento y la palabra amiga de Marta.

¡Y pensar que mañana desarrollándose este cuerpito móvil, rotundo, libre, de carnes mórbidas y blancas, sea aprisionado en un corsé, entallado en una bota, y exhibido su busto en el palco de un teatro ó en un salón de baile! — Pensar que en vez del muñeco de cera inanimado será mañana un hijo de sus entrañas el que arrullará en su seno.. ..

¡Pobrecita! ¿qué te guarda el destino? —Pero .. ¡estúpido de mi! filosofo, me pongo serio, ¡cuando lo grande y sublime de este cuadro, está en su realidad presente!

Venga Marta otra vez, siéntese en mis almohadas, póngame sus piés chiquitos y mullidos sobre la cara, arránqueme el pelo, pidame el reloj, rómpame la hoja del libro que leia anoche, cuénteme historias, imite á la madre, rete á la muñeca, proteste contra la sirvienta que viene en su busca para vestirla.

Yo quiero vestirla hoy: venga para acá esa ropita; vengan las medias y los zapatitos risueños cuyas puntas medio peladas tienen mil recuerdos gratos de los correteos de su dueña por toda la casa.

Torpeo para ponerle las medias; se rie la madre al verme enredado en las cintas de la ropa blanca; no atino á hacer un lazo con ellas y hago un nudo gordiano; las mangas de la bata están mal; la misma Marta protesta con una sacada de brazo; me gritan que hay que lavarla, que asi no se viste; que no está peinada; que es muy tarde y la entrego al fin cubriéndola de besos y apretándola contra el pecho hasta hacerla llorar.

Más tarde, en la calle, en el trabajo, en la tarea diaria al volver á mi casa, se me aparece en el cielo de la imaginación su imágen adorada, y muchas veces algún amigo me pregunta:

—¿De qué te ries?—De un recuerdo.....—¿Te estás burlando de alguno ó de algo?

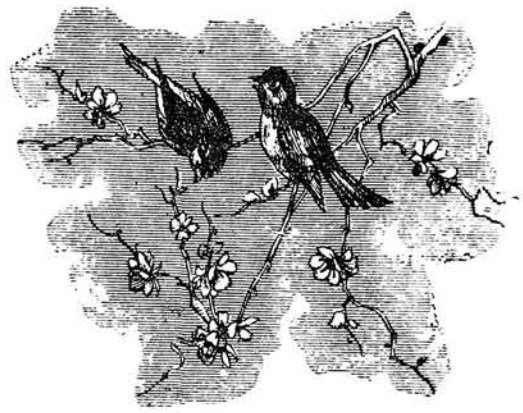
—No hombre, nó.—Es una idea, un recuerdo, te repito, una puerilidad, que me ha venido á la memoria y seria una verdadera tontera que te la contará!

Es Marta con quién sueño, sueño con ella ó con una de esas otras cabecitas adorables que hacen mi fortuna sin igual y mi felicidad sin límites.

En momentos tales no envidio á los ricachos sus estancias y sus casas. ¡Me basta y me sobra el rinconcito en que puedo, colocando una silla sentirme atacado por los muchachos, registrado y robado por todos ellos!

Buenos Aires

J. M. Cantilo.



La Dicha

. . . . Y un grito de combate
Rasgó las vestiduras del silencio!

Los enjendro, los mezclo y los lanzo
Sin abrigo á los vientos del mundo;
Los contemplo brillar un segundo
Y perderse en el loco turbión.
Luego vuelven. . . me siguen. . . me siguen
Cual las chispas de luz al cometa,
E hijos pobres del triste poeta
Se cobijan en mi corazón.

¡Ay, mis versos! . . ¡Que triste es la vida
Cuando el mal á la dicha envenena,
Y pletórica el alma de pena
Templa en calma la lira fatal!
¡Es entonces que el hombre se abisma
En un mar de placeres sin fruto
Donde encuentra los goces del bruto
Y consuma el suicidio moral!

¡Y allá vá,—sepultura de un alma
Que mal muerta se agita convulsa!
¡Menos ruin es la fuerza que impulsa
A volarse de un tiro la sien!
¡Si! siquiera al extinto suicida
Se le otorga del crimen la palma. . . .
¡Asesino que matas á tu alma,
Asesina tu cuerpo también!. . . . .

No ha nacido la dicha en el mundo
Para el hombre indeciso ó cobarde
Que al placer ó al festin llega tarde
Y nunca halla la fruta en sazón,
Y se agita comido de envidia,
Devorado por sórdido celo,
Y blasfemo tambien culpa al cielo
De lo odioso de su condición. . . .

¡Oh, yo no, yo jamás!. . . Yo me obstino
En correr el cerrojo al arcano;
Yo he de echar á la dicha la mano
Aunque tenga un grillete en el pié.
Yo diré que me elevo triunfante
Aunque caiga mil veces vencido.
¿Y quien me ha de vencer?. . . . ¡No ha nacido
Quien consiga vencer á la fé!

Yo seré el gavilán de la dicha
Que en el aire cual ave resbala
Yo soy ave también: Tengo el ala
De la idea, que es ala de luz,
Cruzaré los espacios inmensos
Siempre en pos de la dicha soñada,
Y tal vez la detenga, cansada,
Y asir pueda su clámida azul,

UN BESO

E. Sommariva

No ha escapado á mi loco ardimiento
La miedosa perdiz fugitiva,
Si he deseado llevársela viva
Como grato trofeo á mi bien:
Puede ser que lo mismo que el ave
Que de tanto volar se fatiga,
Cuando el hombre tenaz la persiga
Se fatigue la dicha también.

¡Sus! ¡Corramos en pos de esa dicha,
Desbocado el corcel de la idea!
Ya la peña retiembla y chispea
Al batirla su intrépido pié
El hipántropo carga de nuevo
Aunque el rayo de Dios lo destruya:
Vá á buscar esa dicha que es suya;
Vá á robarla de allí donde esté:

¡A robarla, tal es! ¡Necesito
Que se encarne su vida en mi vida;
Apretarla en mis brazos rendida
Y quitarle por fuerza el placer.
Luchará por la voz del instinto
Voz que nada responde ni escucha
Pues la dicha es muger, y sin lucha
No sucumbe ninguna mujer.

Oh! Despues que la tenga en mis brazos
Y sea mia. . . . Despues que sea mia,
¡Que me priven los hombres del dia!
Yo hablaré de este modo á su afan:
«¿Que teneis contra mi? ¿la venganza?
«¡La venganza es la noche del bueno!
«¿Me dareis algun pan con veneno?
«¡Para mi no hay veneno en el pan!

"¿Que le importan á mi alma de libre
«Las cadenas y puertas de hierro?. . . .
«¡Puede ser tenebroso un encierro
«Para el alma en perpetua visión,
«Que á lo menos ideal se asimila
«Y el deleite entre sueños consuma,
«Y hasta toma por lecho de pluma
«El camastro de oscura prisión?. . . .

"¿Que pretendes teniendo mi cuerpo
«Amarrado en infame cadena?
«¿Que se trueque mi júvilo en pena?. . . .
«Que se dome quizá mi altivez?. . . . .
«¡Sabe hermano que mi alma tranquila
«No siente los vientos
«Que tronchan al roble!
«¡Aunque el cuerpo abrumado se doble
«Queda siempre el espíritu en pié!»

Manuel V. Bernárdez.

Montevideo, Agosto de 1887.

LITERATURA NACIONAL

Está en prensa un libro de nuestro inteligente colaborador don José L. Antuña (hijo).

Sin leerlo puédese asegurar que será algo bueno pues traerá como salvo conducto el prólogo que publicamos á continuación:

Señor don José Luis Antuña (hijo).

MI ESTIMADO AMIGO:

Vd., mejor que yo, sabe perfectamente que carezco de dotes y de estudios literarios. Nunca he tenido la curiosidad de aprender literatura para saber escribir; y de ahí la incorrección observada, por más de uno, en lo que imperfectamente llamo mi estilo, y mi completo desconocimiento en materia de giros del lenguaje y de la preconizada riqueza de nuestro idioma.

Luego ¿porqué Vd., conocedor de lo expuesto, me impone la tarea de emitir un juicio sobre sus trabajos literarios? ¿soy yo el más competente? ¡Hay tanto literato en este país á quien Vd. hubiera podido dirigirse!

No obstante le daré mi opinión. Sí, mi amigo; pero no la del literato, porque aún no he sido, ni lo seré, armado caballero en literatura.

Haré en este caso lo que Francisque Sarcey, cuyos juicios críticos teatrales se inspiran principalmente en la impresión general recibida por el auditorio. Prescinde, naturalmente, de lo que ignoro: de las leyes de la estructura literaria y gramatical de la frase.

He leido con suma atención, en círculo de personas íntimas, las producciones tituladas: *¡Sola! Cora, Ya era tarde!, Mis flores, Flor de ceibo, ¡Pobre muchacha!*

La impresión causada ha sido favorable al escritor, que, con su estilo sencillamente narrativo, ha sabido herir las fibras delicadas del organismo humano, haciendo sufrir y llorar. Sí, sufrir y llorar, porque esas narraciones, escritas en época triste de su vida, reflejan el estado angustioso por que atravesaba su espíritu, anhelante de volar hacia las alturas convencido de que *la sombra de los muertos no tiene amor sobre la tierra ingrata.*

No han podido sustraerse á la influencia de sus dolores físicos y morales. Son la historia de una época de su existencia, consagrada á la lucha entre el culto de los recuerdos muertos y las ilusiones que renacen como «la flor que abre su broche cuando asoma la luz en el Oriente.»

De un lado el culto amado á la idealidad muerta y del otro el afecto presente á la realidad viva; lo que fué y lo que es; la lucha entre los placeres probados, que huyeron, y los encantos del presente, que surgen, y con que el mundo brinda á los que aún, como Vd. no descorazonan ni matan sus esperanzas ante las tristes perspectivas del egoismo humano.

El olvido es una ley de la naturaleza humana, á la que se rinde culto y de lo que decía un poeta:

¿Es esto un buen ó un mal para el linaje?
¿Es feliz el que mira amortajado
con el eterno manto del olvido
el inmenso horizonte del pasado
en que ha llorado el corazón hriedo,
y el tiempo destructor ha sepultado
cuanto más en el mundo se ha querido?
¿Es menos desgraciado el que no llora
si del recuerdo el aguijón no siente,
que el que alivia la pena abrumadora
abriendo de las lágrimas la fuente?
¿El sueño del olvido es más fecundo
en gratas esperanzas y consuelos
que los largos desvelos
del pesar más profundo?
¿Será mejor, al convertir los ojos
al panteón de los recuerdos muertos,
contemplar de ese mundo los despojos
en alta soledad, mudos y yertos;
que oir que se levanta entre las brisas
un hondo y triste acento
que sale de las pálidas cenizas
y llega al corazón como un lamento?

Sus producciones despiertan vivo interés.

Solo *¡Pobre muchacha!* no tiene, para mí, el atractivo de las otras, sin que de estas pudiera decir cual me agradaría más.

Todas ellas se imponen por la elocuencia de la sencillez y de la verdad con que están escritas, inspiradas en un fondo de moral y de virtud simpático á los tipos descriptos; copiados, casi todos, puede decirse, de la vida real, por más que algunos sean producto de sus ensueños é idealidades.

Cora, por ejemplo, es un cuadro de todos conocidos en esta sociedad.

Si el lector supone que Vd crea una situación inverosimil en la vida social, se engañaría. Recuerdo haber oido relatar un suceso acaecido durante el sitio de la *guerra grande*, rodeado de todos los carácteres con que Vd. pinta á sus protagonistas, el cual dió motivo para una *decima* que muchas veces he oido cantar á nuestros pobres paisanos.

Otro tanto puede decirse de *¡Ya era tarde!* Es la historia de la Magdalena pecadora. Su tipo es tomado del natural, con todos los encantos y atractivos que le adornan en una sociedad joven, donde las Magdalenas todavía pecan por amor.

Por eso su desgracia se nos hace simpática para los que conocemos el género. En nuestra sociedad son los jóvenes galantes y educados los tenorios seductores de esas hijas del trabajo, á diferencia de lo que sucede en las vielas sociedades europeas.

En estas las jóvenes son seducidas por sus iguales, por sus compañeros de taller, para luego ser arrojadas, como mercancía, en brazos de la juventud aristocrática que las paga sus favores interesados. El fondo de moral de esta narración resulta cuando se dice á la cortesana, amiga de la infancia que ofrece su domicilio: «No quiero saberlo. «Eres demasiado hermosa para que pueda fre«cuentarse impunemente tu casa, y te encuentro «muy tarde ya, para que reanudemos nuestra «amistad de colegiales.»

Mis flores y Flor de ceibo son páginas impregnadas de la dulce tristeza de esa juventud que aún después de desencantos y desilusiones sueña con ideales que se acarician *al pasar.*

No sé cual me ha impresionado más. Si la angustia de Amelia, en su *Flor de ceibo*, á quien un sentimiento exquisito hace morir de mal de amor, ó *Mis Flores*, si, esas flores que, como Vd. dice, simbolizan amor cuando se ofrecen con misterioso recato; cuando la mujer deseada matiza sus colores y combina sus aromas; cuando, tibias aún por el calor de su seno, llevan en su cáliz el rocío de celosa lágrima ó el húmedo aliento de amoroso beso;..... pero también emblema de amistad.

¡Sola! és triste como el dolor que la ha engendrado.

Es cierto ¡cuán solos se quedan los muertos!

Pero ¡ay! amigo mio ¡cuán solos también se quedan los vivos!

Cuando el sér amado nos abandona para siempre; el amigo nos traiciona; los sentimientos más nobles son adulterados; la miseria nos asedia; el vicio triunfante, la ignorancia audaz y el atrevido petulante nos insulta y beja, ¡ah! cuando todo esto le sucede á los vivos, no quedándoles otro refugio que su conciencia honrada y el silencio del hogar, como lenitivo para tanto dolor íntimo y tanto sacrificio anónimo ¡cuán solos se quedan ellos con el atahud que llevan dentro de sí mismos, donde han encerrado sus expansiones generosas é íntimas, sus sueños de bienestar y de gloria, sus ambiciones nobles, grandes y legítimas! ¡Ah! entonces, sí, puede exclamarse, como lo dice Vd.: «Miserable mundo! todo «es vil materia, podredumbre y cieno!»

Pero ¿qué digo? No; queda aún una aspiración grande: servir á la Patria! Llénela Vd. mientras tenga fuerzas para luchar contra el mal imperante y conserve esperanzas de mejores días ante el espectáculo grotesco de una sociedad política donde los menos,—sin méritos ni antecedentes virtuosos ni talento,— priman sobre los más, dotados de esa chispa que revela el genio, ó al alma sana para la realización del bien.

Adelante! mi amigo, y, cuando cansado de la lucha busque un asilo en su propia conciencia entonces comprenderá que si los muertos se quedan solos, al menos tienen una ventaja de que no gozan los vivos: nadie los tortura!

Mientras tanto ¡cuán torturados son y cuán solos se quedan los que nacieron con tendencias ingénitas hácia el bien, en esta vida, de la que con razón se ha dicho: *es un sueño eterno, y en ella todos son visionarios, solo persiguiendo quimeras que se desvanecen con la muerte!*

Suyo affmo. amigo y S. S.

Alberto Palomeque.

Montevideo, Agosto 12 de 1887.

De Buenos Aires

PARA «LA ILUSTRACIÓN DEL PLATA»

Correspondencia General

SUMARIO.—La temporada última de Colon—Clausura del teatro—El templo del arte convertido en Banco Nacional—Reminiscencias que despierta el viejo coliseo—El teatro de la Opera y la contrata de Ferrari—Necesidad de un teatro Nacional—Concierto de caridad—Iniciativa de las Damas de San Isidro quienes prestarán su concurso—Los empresarios del Politeama—Sus procederes desinteresados—Plausible actitud de las Damas de Beneficencia—Algo de literatura—La novela "En carne viva"—Quien és Raul Waleis—Sus antecedentes como escritor—Ansiedad del público—Mérito de la obra—Opinion de quien conoce varios capítulos.

La terminado la temporada de Colon y con ella se clausura de una manera régia el viejo coliseo, inaugurado por Selmi, el tenor que era el encanto de su época, que levantaba tempestades de ovaciones entre nuestros antecesores,—y que hoy, por la accion de los años, que todo lo deterioran y no pasan impunemente por las gargantas,—está relegado al bajo nivel de modesto empleado municipal, de inspector de teatros,—que suspira con ternura al recordar los tiempos dorados de su juventud,—aquellos tiempos que recorrió entre alfombras de flores,—y que seguramente *no volverán*, como las golondrinas de Becker.

¡Contrastes de la suerte!. . . . Ese teatro donde el barómetro del entusiasmo lírico marcó el mayor ascenso de temperatura á que puede llegar la aficion al *arte divino*,—se convertirá pronto en templo de Mercurio, para dejar á los hombres de negocios en el libre ejercicio de sus operaciones. El edificio convenientemente refaccionado, lo ocupará el Banco Nacional, ó sea un motor importantísimo del comercio, ese pulpo de la humanidad, cuyos números tentáculos no están inactivos un solo instante.

Cerrado para siempre Colon, todo el público bonaerense que alcanza la nota más alta de la distinción social, afluirá necesariamente á la Opera,—el bellísimo teatro de la calle Corrientes, no concluido aún, pero que Ferrari, como empresario previsor y hábil, ha contratado á fin de estrenarlo á principios del año próximo, con una compañía que haga época en los anales del arte lírico en Buenos Aires.

Al dar la despedida postrera al viejo teatro no puede uno menos que permitirse lejanas reflexiones. Un mundo de recuerdos desfilará ciertamente por la memoria de los dandys de aquella época (hoy convertidos en ancianos venerables) recordando los amorosos triunfos de su juventud. ¡Y cuántas madres de familia en análogas condiciones respecto á edades, recordarán ese local estratégico, ese punto convergente de la sociedad porteña más distinguida, donde vieron por vez primera los hombres que más tarde llegaron á ser sus esposos!...

Pero la ley del progreso no quiere la perpetuación del vetusto edificio. Las exigencias de nuestra cultura social y los adelantos arquitectónicos en materia de teatros con arreglo á las necesidades de nuestra población siempre en aumento, obligan á que la Municipalidad relegue á un justificable olvido el viejo coliseo; sirviendo de teatro nacional por razón de circunstancia, el bello teatro de la ópera; mientras que esa corporación no pueda mandar construir uno que llene todas las exigencias que requieren los teatros en las ciudades populosas, para estar á la altura de los mejores que existen en el mundo.

Muy en breve tendrá lugar un concierto de caridad patrocinado por las Damas de San Isidro, filantrópica Asociación que preside la distinguida señora Maria Varela de Beccar.

Ya conoce el público el éxito del que tuvo lugar ha pocos dias, con un fin igualmente humanitario, y en el que cantaron el eximio Masini y los principales artistas de la Compañia de Colón.

Ahora le toca el turno á los actores del Politeama; cantará Stagno, segun nos lo aseguran; asi como también la Bellincione, la Repetto, Marcasa y Oudaneseche. La señorita Silvelberg ejecutará algunas partituras en el piano, dirigiendo la orquesta el profesor Binbone.

El programa no está aún confeccionado, pero los antecedentes de las personas que toman parte en la fiesta, garanten su éxito. Se cuenta ya con el asentimiento de Martinez, uno de los empresarios del Politeama, quien se adhiere á la filantrópica idea con el mayor desinterés.

No puede ser más digna de encomio la conducta de los empresarios y artistas de este teatro, facilitando los unos y llevando á cabo los otros una obra pía, Y lo mismo merecen una palabra de aplauso las distinguidas Damas de San Isidro, esos ángeles tutelares de la caridad, siempre dispuestas á patrocinar fiestas de beneficencia, para aliviar la miseria de los que sufren.

Cerremos esta ligera correspondencia hablando algo de literatura. Se anuncia para muy en breve la aparición de una novela sensacional, que se espera con tanto mayor entusiasmo, cuanto que todo el mundo conoce á su autor, que en el anagrama de Raul Waleis, envuelve el nombre fácil de reconstruir, del más distinguido de los criminalistas argentinos.

Su titulo es *«En carne viva»*. No será seguramente una obra naturalista, pues el autor no pertenece á esa escuela literaria,—pero si un análisis fisiológico de las pasiones humanas, que tanto conoce el novelista, hombre de mundo y que ha figurado en más de una aventura galante.

Esta obra, que verá la luz pública á principios de Octubre, editada por la casa Lajouane, está llamada á despertar la curiosidad pública. Los antecedentes del escritor la acreditan. Todos conocen el éxito extraordinario por él obtenido cuando la publicación de *«Huella del Crimen»* y *«Clemencia»* novelas que han sido juzgadas por los inteligentes, poniéndolas al nivel de las que mayor popularidad alcanzaron en Europa durante los últimos tiempos, y que han tenido el raro privilegio de agotarse á los pocos dias de aparecer.

No queremos adelantar los acontecimientos; pero á juzgar por la opinión de algunas personas que conocen varios capítulos,—*«En carne viva»* será no solo la mejor producción de Raul Waleis, sino también la novela argentina más acabada que se haya escrito en nuestros dias.

R. S.

Setiembre 7 de 1887.

CAPRICHOSA

PARA «LA ILUSTRACION DEL PLATA»

Vamos sé franco, no repares en Mr. Nelson, es amigo de confianza, y confieza que vienes á felicitarme por mi cumple años.

Iba á contestar quizás una necedad cuando el Mr. parándose como impelido por un resorte se dirije á mi prima diciéndole:

—¿Cumple años de Vd., señora? ¿Verdaderamente? ¿Sin duda ninguna?

—Sin duda Mr. sin duda.

—Y Vd. señora, lo sabe positivamente?

—Al menos asi me lo decian siempre mis padres.

—¡Oh! basta, buen testimonio, creo que cumple Vd. años, y por consecuencia me vá Vd. á permitir ponga algo en su álbum.

—Me será muy agradable.

—A mi más señora.

Diciendo estas últimas palabras Mr. Nelson se acercó á la mesa que sostenia una hermosa lámpara de porcelana con velador blanco, sentose con toda calma en una de las sillas próximas, abrió un lindisimo album, sacó del bolsillo de su chaleco una elegante lapicera de oro de cuyo cabo irradió sus luces un pequeño diamante y se puso á dibujar.

Margarita y yo lo contemplamos en silencio; pero me pareció notar en el rostro de mi prima alguna ansiedad.

Después de diez minutos próximamente Mr. Nelson se irguió en su asiento, cerró el Album, guardó su lapicera y pronunciando un *¡very well!* lleno de satisfacción, volvió á ocupar su asiento á la derecha de Margarita. Esta no pudo contenerse y levantandose, corrió á la mesa y abrió el Album.

—¡Oh que curiosidad! exclamó el inglés mirándome y haciendo una seña hacia mi prima.

—¡Preciosa flor! dijo Margarita pasándome el Album y volviendo á tomar su sitio en el sofá.

—Es una rosa, dijo el inglés.

—Perfectamente dibujada, respondí.

—Tiene treinta hojas agregó el Mr.

—Treinta hojas? preguntó Margarita con marcado interés.

—¡Oh si, los mismas que componen lo que Vd. lleva en su cabeza.

Mi prima se sacó la flor de entre su verdadera aureola de cabellos rubios y se puso á contar las hojas.

—Exactamente, dijo al fin, son treinta.

—¡Oh! un inglés como yo nunca se equivoca.

—¿Y que significa esta ocurrencia Mr. Nelson? preguntó Margarita con marcada satisfacción.

—¡Oh eso no es una ocurrencia que signifique nada más que la imagen de la flor que llevaba Vd. en sus cabellos; pero con ella he querido dejar á Vd. una especie de libro en treinta hojas.

—¿Y que debo escribir en ellas?

—Cada año que pase escribirá Vd. una pequeñita L en una de las hojas y las irá Vd. llenando asi una hasta la trigésima.

—Pero cuando llegue á ella. . .

—Tendrá Vd. cincuenta años, y si aun es libre como hoy puede Vd. escribir la última L y agregar: es á Mr. Nelson á quien debo esta rosa que ha ido contando los años de mi felicidad.

—Entonces crée Vd. dijo mi prima, que yo no puedo ser feliz sinó conservándome viuda.

—Perfectamente, respondió el Mr. y sin esperar más tomó su sombrero, nos saludó con severa y elegante cortesía y se marchó.

Después de un rato de silencio mi prima con marcado mal humor me preguntaba:

—Has visto, Cárlos, tipo mas original?

—Me parece le contesté que este Sr. Nelson se hace mas original de lo que es.

—¿Y con que objeto?

—Con el objeto de llamar tu atención, haciendo que te ocupes constantemente de él y concluyas por quererlo sinó por amarlo.

—Hasta ahora no he notado un solo indicio, ni en sus palabras, ni en sus acciones que me haga creer en las intenciones á que te refieres.

—No obstante, pudo contar las hojas de esa flor que tenias en los cabellos para reproducirla en el Album, lo cual prueba dos cosas: que te mira con mucha detención, ó que quizás venia preparado para producir la escena de la rosa, sabiendo que era el aniversario de tu nacimiento.

—Lo juzgas mal, Cárlos, Mr. Nelson es el inglés más raro que he conocido; hasta lo creo incapaz de amar. Si supieras como fué su presentación.

—Vamos á ver, deseo conocer ese rasgo.

—Estaba yo una tarde sentada cerca de la ventana, entretenida en ver los paseantes cuando oí golpear á la puerta de la calle. Poco después se me presentó mi mucama y me entregó una elegantisima tarjeta en la cual leí con asombro:—Mr. John Nelson saluda á la Sra. Margarita N. . . y desea hacerle una visita de presentación.—Mi primer resolución fué mandarle contestar por la sirvienta que yo no conocia á ningun Mr. Nelson, y que tuviese la bondad de retirarse; pero te confieso que se despertó en mi tan viva curiosidad, y me llamó

tanto la atención el procedimiento singular del solicitante, que ordené á mi mucama lo hiciese entrar. Tal cual lo has visto hoy, elegante en sus menores acciones, correcto en su traje, atento, demostrando en todo su origen distinguido, así se me presentó, y tomando el asiento que le indiqué; sin esperar una sola palabra mia me dijo:

—Señora, por la tarjeta que tiene en su mano, sabe ya mi nombre. Soy de una familia distinguida de Lóndres, como puede atestiguarlo todo el comercio inglés de Montevideo; me ocupo en viajar, único medio que he encontrado para curar el esplin de que adolecen casi todos los subditos de la Reina Victoria. Al pasar por aquí la he visto á Vd. en la ventana, su fisonomía me ha dicho que posée Vd. una grande alma y un corazón tierno para la amistad. Como nunca permito que nadie me presente, pues considero tal cosa desdorosa para un hombre que no tiene nada que reprocharse, me he presentado yo mismo; así lo hago en todas partes. Finalmente deseo llevar á mi patria el recuerdo de una amistad femenil sincera, cosa que no he podido encontrar en ninguno de los otros paises que he visitado ¿Acepta Vd. señora?

—Y si no aceptase? le contesté casi sin poder contener la risa.

—Si Vd. no aceptase escribiría en mi cartera de apuntes lo siguiente:—No hay en todo el mundo una sola mujer capaz de amistad—y me retiraria desengañado.

—Pues bien, Señor, le dije, en su segunda visita tendrá Vd. mi contestación.

A estas palabras se levantó y sin darme la mano me hizo una profunda cortesia y salió.

—Mr. Nelson, dije á mi prima, podrá ser todo lo distinguido y lo bueno que tu quieras; pero me parece que lo que él viene buscando es tu mano. Cuando te se presentó ya venia conociendo tu carácter, no lo dudes, y en el primer asalto lo considero vencedor.

—No creas semejante cosa, Cárlos, hace un año que lo estudio. . . .

—Eso es lo que él quiere que lo estudies; pero sobre todo tu eres jóven, el está en buena edad, y no veo el inconveniente para que sean Vds. dos esposos felices.

—¡Yo casarme otra vez, Carlos! ¿Y mi inapreciable libertad de viuda? ¿Crees que el matrimonio más feliz sea capaz de compensarla?

—Margarita, el tipo de Marcela siempre me ha parecido una pura invención de Breton de los Herreros.

—Pues no te quede duda que yo daré cuerpo y vida á ese tipo tan imposible para ti.

—Lo veremos,

—Lo has de ver. Ni con él Inglés, ni con otro alguno.

Después de tanto tiempo que no habia visto á mi prima, se comprende que otros mil motivos de conversación se suscitaron entre ambos; pero más que eso, me retenia á su lado el dominio que habian ejercido en mi espiritu sus gracias y su belleza. Hubiera deseado que aquella noche fuese eterna; pero cuando más estático me sentia devorándola con mis ojos un fatal reloj hizo oir diez malditos campanillazos que me obligaron á despedirme.

Cuando salí de la casa de mi prima de lo que menos me acordaba era de mi querido amigo Enrique, llevando el alma llena de la imagen de Margarita y celoso del Inglés.

S.....

LA MINERVA

TIENDA

DE

FRANCISCO DE VIANA

Calle Juncal 157, Plaza Independencia

Casa especial en tapados para señoras, ropa blanca y bordados de todas clases.
Gran surtido en sederías, blondas, pasamanerías, cinta y ajuares de Valencia para bautismo.
Variedad en artículos para hombre.
Todos sus artículos son recibidos de las principales fábricas de Europa.

Unicos introductores en la América del Sud: GRÜNNUT & RAGOZZA, BUENOS AIRES

Marca depositada

Salvado de Almendras arenoso

El cutis por medio de los innumerables poros que posee, tiene en nuestro organismo la importante mision de espeler los humores de la traspiracion y absorver los fluidos atmosféricos.

Los preceptos fundamentales de la higiene individual están basados en la pureza y limpieza de la piel, y los mas célebres higienistas condenan el abominable uso de las pomadas y cosméticos, que forman una capa impermeable sobre el cutis, la cual obstruye los poros é impide la accion exhaladora y absorvente de los mismos. El Dr. Oscar Prehn de Lipsia, despues de profundos estudios sobre la higiene de la piel inventó el

Afamado salvado de almendras arenoso

(Premiado en las exposiciones de higiene de 1883)

EL CUAL, LIMPIA, PURIFICA y BLANQUEA LA PIEL, **y sana radicalmente barros, eflorescencias, granos, pecas, rojeces, manchas del hígado, arrugas precoces y otras enfermedades cutáneas.**

SE VENDE

Farmacia Beisso y Surraco, calle 18 de Julio esquina Rio Negro.
» Boggiano Pablo, calle Yaguaron esquina Canelones.
» de la Bolsa, calle Uruguay 99.
» del Cordon, calle 18 de Julio.
» del Indio, calle 18 de Julio esquina Arapey.
» del Mercurio, calle Agraciada 586.
» Negrotto Juan, calle 18 de Julio 577.
» del Profeta, calle Maldonado esquina Ibicuy.
Farmacia del Hércules, calle Piedras 105.
» del Pueblo, calle Uruguay esquina Egido.
» del Puerto, calle Piedras esquina Yacaré.
» Mosto Juan, Plazoleta Treinta y Tres.
» del Sol, calle Ciudadela.
Peluqueria Randon y Calmet, calle 25 de Mayo esquina Misiones.
» de Lóndres, calle 18 de Julio 45.
» de Solis, calle Cerro 156.

Unicos Agentes en la República O. del Uruguay, COLOMBO y FERRUA
Reconquista, 228 MONTEVIDEO Buenos Aires, 207

PASTILLAS ORIENTALES

PARA SAHUMAR

Estas renombradas pastillas, por su rica aroma y por lo bien que sahuman cualquier objeto ó habitación, se venden únicamente en la

FARMACIA URUGUAYA

Calle BUENO SAIRES 85 esq. COLON 200

J. J. Schmidt

Especialidad en decoraciones PARA SALONES Y HABITACIONES

PAPELERIA

GUTENBERG

ESPECIAL

EN

PAPEL PINTADO

IMPRENTA Y LITOGRAFIA PARA MAQUINAS

Se reciben órdenes sobre Europa

CALLE 25 DE MAYO 358

ESQUINA CÁMARAS perm.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GOMEZ

CALLE CERRITO 231

MONTEVIDEO

Barraca Alemana

DE

A. SPANGENBERG Y F. SCAGLIA

CALLE ORILLAS DEL PLATA 52

Y RIO NEGRO 38 a

Maderas en general, tierra romana, baldosas, tejas, fierro galvanizado y todo artículo de construcción.

MONTEVIDEO

Papeleria de Galli y Ca.

CALLE 25 DE MAYO NÚMS. 302 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasía con monógramas y flores á la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS ESTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios de la casa no admiten competencia

perm.

BONOMI, ALISERIS & Ca.

Casa importadora

DE VINOS FINOS, COÑAC, RHUM y BEBIDAS EN GENERAL

Únicos concesionarios é introductores

DEL APERITIVO ITALIANO

AMARO MONTE CUDINE